

El modelo cubano, incansable inspiración para Chávez

Liza López

Septiembre de 2010

Cuando alguien se enferma en lo más profundo de una favela caraqueña o en algún pueblo donde no hay hospital cercano, es común escuchar la siguiente expresión: "Vayan donde los cubanos". Entonces caminan -no importa la hora- hasta un módulo de la misión Barrio Adentro para que los ayuden a bajarle la fiebre al bebe o para que les curen una herida.

Desde que el principal programa social del gobierno de Hugo Chávez, creado como un sistema paralelo de salud, comenzó a penetrar en las zonas más desfavorecidas de Venezuela hace siete años, la presencia de cubanos se hizo cotidiana. Es frecuente verlos como maestros, paramédicos, entrenadores deportivos o culturales y también como funcionarios en instituciones públicas y ministerios. Después de las misiones de Barrio Adentro se idearon otras obras para atender sectores en educación, alimentación, deportes, cultura, capacitación laboral, vivienda. Ya van por 28 y cada año nacen más.

La mayor parte de estas misiones y otros programas, como el de la Guerrilla Comunicacional, las Milicias Bolivarianas o las Guardianas de Chávez (juramentadas hace pocos días), están inspirados en el modelo de Fidel Castro en Cuba.

El propio presidente venezolano comentó cuando lanzó las primeras misiones, en 2003 y 2004, que fue Castro quien le sugirió iniciar esos programas que tanto éxito habían tenido en la isla.

La puesta en práctica de las misiones se hizo meses antes del referéndum revocatorio, en un momento en el que la popularidad de Chávez había bajado considerablemente. Hoy, estos programas son considerados por el chavismo como una de las fortalezas del gobierno e incluso están diseñadas con un formato de exportación. Hasta se creó una Comisión de Enlace para la Internacionalización de las Misiones Sociales, adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores, en 2005.

Aunque han sido exitosas, algunas misiones han perdido prestigio en los últimos años. En 2009, por ejemplo, el gobierno aumentó el contingente para la misión de salud a 32.000 médicos cubanos, después de que se evidenciara que más de 7000 isleños habían abandonado el programa.

Una gran mayoría, en contra

El presidente Chávez ha dicho muchas veces que Fidel Castro es su padre político, su principal mentor, su ídolo. De hecho, suele hacerle visitas "sorpresa" en La Habana con regularidad; la más reciente fue hace tres semanas. Luego de una de estas visitas, en abril pasado, ratificó su admiración: "Quiero decirlo en honor a Fidel y, sobre todo en estos días en que el imperialismo yanqui y sus lacayos arremeten con furia contra Cuba y Venezuela: ¡Seguiremos uniéndonos y derrotando al imperialismo!"

Venezuela es, desde hace unos años, el principal socio comercial de Cuba, con un intercambio de bienes de 5000 millones de dólares anuales, según datos oficiales. La estatal Petróleos de Venezuela (Pdvsa) reportó en 2008 un envío a La Habana de 115.000 barriles diarios de petróleo y derivados, como parte del acuerdo entre los dos países. A cambio, la isla ofrece recursos humanos y asesoría para los programas sociales.

Para muchos analistas, el mandatario venezolano no sólo ha reinventado programas nacidos en Cuba sino que también ha promovido el sentimiento antiimperialista en América latina y en el mundo.

La analista internacional María Teresa Romero señala que el proyecto de Chávez tiene dos caras: una nacional y otra internacional, sobre todo en América del Sur. "Muchas de las leyes aprobadas en Venezuela son inspiradas en leyes cubanas. Chávez alimenta la retórica castrista, siempre habla de la patria común de Venezuela y Cuba", explicó Romero.

Por su parte, la analista internacional Elsa Cardozo opinó que la intención de Chávez en el continente es modificar el mapa de la integración latinoamericana. Para la experta, los ingredientes esenciales de ese proyecto son el discurso revolucionario y los recursos petroleros.

Cardozo califica este proyecto como un "populismo promovido a escala internacional" con un discurso que mueve masas, promesas de beneficios para todos, y una política redistributiva basada en recursos petroleros. Se trata de una receta que ha persuadido a varios gobiernos de la región, como los de Ecuador, Bolivia, Nicaragua, que se unieron a Cuba y Venezuela en la Alianza Bolivariana.

Por su parte, la historiadora Margarita López Maya, ex chavista y candidata a la Asamblea Nacional, afirmó que el socialismo del siglo XXI es un proyecto distinto al que Chávez planteó en su primer gobierno (hasta 2006). El de ahora, lamenta, es una inspiración del modelo cubano, "donde pueblo y Estado son lo mismo".

"Se inspira de modelos autoritarios y se crea una nueva élite. El Estado se está comiendo a la sociedad", dijo la profesora universitaria.

Pero los venezolanos no ven con buenos ojos estas pretensiones del mandatario. Así lo reveló un estudio reciente de la encuestadora Datanálisis, en el que un 92% manifestó no querer que se imponga el modelo político cubano.